

ISSN: 2171-6633

## LA LEXICOGRAFÍA ELECTRÓNICA ANTE EL UMBRAL DE LA IA. *POCKET ELECTRONIC DICTIONARIES (PED) Y* TENDENCIAS EN ASIA ORIENTAL

JESÚS PÉREZ GARCÍA  
*Universidad de Valladolid*  
[jesus.perezgarcia@uva.es](mailto:jesus.perezgarcia@uva.es)

Fecha de recepción: 04.05.2023

Fecha de revisión: 12.06.2023

Fecha de aceptación: 23.07.2023

**Resumen:** La lexicografía occidental y la de Asia oriental difieren en su origen y concepción. Con la globalización tienden a generalizarse a lo ancho del globo muchas tendencias lexicográficas. No obstante, se mantienen algunas actitudes y diferencias tecnológicas entre el Oeste y el Este, de modo conspicuo en el uso de los llamados “diccionarios electrónicos de bolsillo” (DEBs).

Este estudio analiza esas divergencias en un momento del tiempo previo a la explosión de la inteligencia artificial (IA) en el período pospandémico de los primeros años 20 del siglo XXI, y a la vez intenta buscar una explicación a través de las diferentes tradiciones históricas de diccionarios, así como en los distintos entornos sociológicos y educativos. Se le presta una especial atención a Japón, líder en los diccionarios electrónicos de bolsillo de gama alta, y a China. Para este trabajo se realizaron encuestas entre estudiantes japoneses y chinos en España, y se examinaron en detalle cuatro diccionarios electrónicos de bolsillo.

**Palabras clave:** lexicografía; globalización; inteligencia artificial; diccionario electrónico de bolsillo.

### **Electronic lexicography on the threshold of the AI. Pocket electronic Dictionaries (PED) and trends in East Asia**

**Abstract:** Western and far-eastern lexicography differ in their origin and conception. With the globalization, many lexicographical trends tend to expand across the world.

However, there are some attitudes and technological differences between West and East, mainly those concerning the use of pocket electronic dictionaries (PED).

The research published on this paper analyzes those divergences in a stage prior to the explosive development of the artificial intelligence (AI) in the post pandemic period in the early 2020s and tries to explain them according to the different historical tradition of dictionaries, as well as the sociological and educational backgrounds. Particular attention is granted to Japan, the leader in quality hand-held electronic dictionaries, and China. Surveys were conducted among Japanese and Chinese students in Spain, and four pocket electronic dictionaries were examined in detail.

**Keywords:** lexicography; globalization; artificial intelligence; pocket electronic dictionary.

Sumario: 1. Introducción. 2. Tradiciones lexicográficas en Europa y Asia. 3. Dinamismo del mercado asiático en el panorama de los diccionarios. 4. Particularidades de China y Japón. 5. Análisis de diccionarios electrónicos de bolsillo (DEB). 6. Contenidos de los DEBs. 7. Conclusiones.

## 1. Introducción

Lenguas europeas como el alemán, el inglés o el francés pueden enorgullecerse de contar con una tradición, al menos bicentenaria, de grandes diccionarios, tanto por su riqueza de datos, como por el rigor de los planteamientos científicos modernos con que estos fueron gestados. El castellano y el catalán también están descritos en excelsas obras, aunque en la península Ibérica a la filología científica le costó algo más de tiempo echar raíces.

No obstante, con la aparición de las nuevas herramientas digitales — diccionarios electrónicos de bolsillo (en adelante, también mencionados como DEBs), Internet, aplicaciones para *smartphones* y otros dispositivos móviles—, el formato tradicional ha saltado por los aires. Sin menoscabo de la lectura y consulta pausada que permite el papel, el almacenamiento y recuperación electrónica de los datos ha supuesto un gigantesco salto cualitativo<sup>1</sup>. Una panorámica de la revolución incoada con la lexicografía

---

<sup>1</sup> Este artículo está dedicado a la memoria de Dr. Eva Parra Membrives, gran filóloga e impulsora de los estudios de la literatura alemana en España. Desde su base en la Universidad

electrónica se encuentra, en lo que a las obras más recientes se refiere, en Fuertes-Olivera / Bergholtz (2011), Fuertes-Olivera (2012), Fuertes-Olivera / Tarp (2014), Grandier / Paquot (2012, con especial énfasis en el principio de la *usability*), Fuertes-Olivera / Niño Amo / Sastre Ruano (2019) y Fuertes-Olivera (2022). Para los diccionarios electrónicos de bolsillo, son de gran interés los estudios de TANG (1997), JIAN *et al.* (2009), TONO (2001, 2009) y YAMADA (2010).

Independientemente de la erudición occidental y de los grandes avances y replanteamientos de la lingüística desde finales del siglo XVIII, otros lugares del mundo también presumen de una rica herencia de consignación y sistematización escrita del caudal léxico. Es lo que ocurre con culturas como la china, la japonesa o la coreana, que cuentan con una muchas veces centenaria, cuando no milenaria, tradición lexicográfica a sus espaldas, lo que, sin duda, explica el que actualmente esta región del mundo se encuentre, en algunos aspectos, en la vanguardia de la lexicografía electrónica. Y ello tanto en las concepciones, el número y calidad de los nuevos diccionarios, como en su condición de líderes en algunos de los segmentos del mercado de diccionarios. Así ha sido con los diccionarios electrónicos de bolsillo, una herramienta en franco retroceso en la tercera década del siglo XXI, pero aún con numerosos adeptos en Japón<sup>2</sup>.

---

de Sevilla tejó una fructífera red de estudiosos y puso en marcha muchas iniciativas, que abrieron, junto con sus escritos, nuevas líneas de investigación.

Quiero también expresar mi agradecimiento al Dr. Pedro Fuertes-Olivera, reconocido especialista internacional en el campo de la lexicografía, por su asesoramiento e indicaciones bibliográficas. También gracias a él he podido profundizar en proyectos como las ediciones chinas del diccionario *Cobuild*, basado en un riguroso trabajo de lingüística del *corpus*, en el que él ha participado. Mi reconocimiento también se dirige a la estudiante japonesa SHIO Rina, que me ayudó a validar y elaborar datos relativos a la lengua y cultura japonesas, y a las estudiantes chinas CENG Zhen y CHENG Shendong, que hicieron lo propio en relación con el ámbito chino.

<sup>2</sup> Nótese que el concepto “diccionario electrónico de bolsillo” puede inducir a cierta confusión. Con él se hace referencia a unas máquinas portátiles, capaces de transportarse en un bolso de mano, y en las que se hoy se suelen incluir un sinfín de diccionarios concretos, muchas veces versiones electrónicas de obras en papel. No obstante, mantengo ese término debido a que es el más habitual en el uso del lenguaje. En inglés, por ejemplo, la literatura científica los suele denominar *pocket electronic dictionaries* (TONO, 2009; YAMADA, 2010), *electronic pocket dictionaries* (Jian *et al.*, 2009) o *hand-held electronic dictionaries* (TONO, 2009).

Con el presente estudio se quiere hacer un recorrido por las tendencias que han marcado la lexicografía electrónica del chino y el japonés durante las dos primeras décadas del tercer milenio, haciendo hincapié en las diferencias con la situación para lenguas europeas con sistemas de escritura alfabéticos, como el alemán, así como en aquellos puntos que podrían servir para enriquecer la lexicografía al uso en Europa. Como claves explicativas presto especial atención a las particularidades de las lenguas extremo-orientales, como su tipología morfológica —analítica en el caso del chino, y aglutinante, en el japonés—, el determinante que supone la escritura mediante ideogramas o silabarios, el tono de palabra con relevancia semántica (en chino y también en japonés), la vitalidad de un bagaje cultural en forma de códigos tradicionales, como los proverbios, y la mentalidad y protocolos confucianos (y neoconfucianos, para Corea y Japón). El análisis se hace con un enfoque *user oriented*, atendiendo especialmente a las necesidades de los usuarios.

El estudio está basado, además de en la bibliografía al efecto, en el análisis de herramientas lexicográficas, así como en la experiencia personal como usuario de ellas, y del trabajo de campo, consistente en entrevistas con estudiantes asiáticos que aprenden español en la Universidad de Valladolid, y la observación durante dos viajes a Corea del Sur (2011, 2023), tres a Japón (2014, 2016, 2018) y veinte viajes a China (2006-2019), dieciséis de ellos con una duración de más de seis semanas y con estancias en centros superiores de enseñanza de idiomas, frecuentados por un alumnado internacional, en su mayoría de China, Japón y Corea del Sur. Igualmente, nutro mis datos de la participación en seminarios del Instituto Confucio en España sobre el uso de materiales electrónicos para la adquisición de idiomas, y de la colaboración con departamentos de sinología en Alemania.

## **2. Tradiciones lexicográficas en Europa y Asia**

Al comparar la historia de la lexicografía en Europa y Asia oriental, es fundamental tener en cuenta la independencia con la que, hasta fecha relativamente reciente, se han desarrollado la una de la otra. En los dos casos se han alcanzado logros de gran magnitud, que, en el mundo globalizado actual, tanto económica como culturalmente, las convierten no en rivales,

sino en complementarias<sup>3</sup>. Europa, y algunas de sus colonias en el continente americano, revolucionaron la lingüística con métodos científicos muy innovadores desde finales del siglo XVIII. Por el contrario, Asia oriental tiene a sus espaldas una tradición lexicográfica muy antigua, que fue pionera en la implantación de avanzadas tecnologías de la escritura, como la imprenta o el papel, y que concibió trabajos de una envergadura y minuciosidad sin parangón en otros lugares del mundo. Para comprender mejor la idiosincrasia de la lexicografía occidental y la oriental conviene hacer un breve recorrido por cada una de ellas.

En 2013 la Real Academia Española celebraba el tricentenario de su existencia, un largo período marcado por las vicisitudes histórico-políticas que influyeron en su quehacer, así como por el advenimiento de nuevas actitudes hacia la lengua, desde los planteamientos retóricos y prescriptivos del Barroco tardío, y, sobre todo, por la elaboración de una serie de diccionarios autoritativos que han condicionado la percepción de la propia lengua de los hispanohablantes.

Esta institución es un ejemplo de como, en los últimos trescientos años, en Occidente ha existido una intensa preocupación de Occidente por atesorar su patrimonio léxico. La creencia en el progreso de la Ilustración y el fortalecimiento de la identidad propia, de la mano del Romanticismo y el Nacionalismo decimonónicos, animaron la lexicografía, quizá más que ninguna otra parcela de los trabajos lingüísticos. El *Deutsches Wörterbuch* (DWB, iniciado en 1838 y completado en 1861), de los hermanos Jacob Grimm y Wilhelm Grimm, es un buen testimonio de este devenir. Esta monumental obra constituyó el primer diccionario a gran escala que aplicaba los principios de la recién nacida historiolingüística y que se proponía bucear en las propias raíces, con objeto de construir la identidad nacional —en este caso, en el contexto del proceso hacia la unificación alemana de 1871—. Muchas lenguas occidentales, fruto de todos esos esfuerzos, se benefician hoy de un rico repertorio de grandes diccionarios,

---

<sup>3</sup> Fuera del ámbito de análisis de este artículo se encuentran otras tradiciones lexicográficas de gran importancia, como las del árabe, el hebreo o el sánscrito. Aunque estas también se ubiquen, en parte o en su totalidad, en Asia, en este artículo se aplican, siempre que no se especifique lo contrario, los conceptos “asiático” y “oriental” a la región del Asia extremo-oriental o ribereña del océano Pacífico.

en algunos casos elaborados con un rigor y una precisión científica que son imitados en todo el mundo.

Dando un gran salto con relación con a los *glossari* medievales, concebidos con poco más alcance que el de una colección de anotaciones o glosas, interlineales o marginales (el *Abrogans* alemán, del siglo VIII, es uno de los glosarios altomedievales más importantes), el Renacimiento alumbró las primeras obras verdaderamente importantes de descripción lingüística de las lenguas vernáculas del Occidente, tanto algunas gramáticas como los primeros diccionarios<sup>4</sup>. Continuando con esta tendencia, durante el Barroco siguieron compilándose obras lexicográficas, en general con un carácter especializado en las necesidades retóricas del complejo y esotérico ejercicio de la poesía, en manos de los entonces conocidos como *poetae docti* o *laureati*. Entre aquellas obras, los *Thesauri*, se cuentan florilegios o colecciones de metáforas y usos retóricos conocidos.

Pero fue en el siglo XVIII y sobre en el siglo XIX, cuando la reflexión de la lengua dejó de estar en manos de la Retórica —nombre con el que en la Edad Moderna había venido a llamarse el ejercicio y la teoría de la literatura— y se transfirió a científicos imbuidos del mismo espíritu y rigor que el de las ciencias naturales. Ese fue el momento en el que la lexicografía europea inició la gestación de los diccionarios modernos, que, profundamente revisados luego, se siguen utilizando hoy en día. No obstante, hay que indicar que muchas de esas obras surgieron en un momento de transición, y, aún hoy, se nota muchas veces que participan, simultáneamente, del pensamiento preceptista retórico, por un lado, y de la exactitud y falta de prejuicios de la ciencia, por otro. Un buen ejemplo es el *Diccionario de la Real Academia Española*, diccionario autoritativo que sigue sin abandonar cierto purismo hoy rancio, más propio de principios del siglo XVIII. Pero esta venerable obra, no hay que olvidar, se debe al tesón de

---

<sup>4</sup> Entre los primeros diccionarios europeos descollan el *Tesoro de la lengua castellana* (1611, primer diccionario monolingüe extenso del castellano), de Sebastián de Covarrubias, el *Lexicon latino-polonicum* (1564), de Jan Mączyński, el neerlandés-latín y latín-neerlandés de Gert van der Schuren (1475), el *Thesaurus linguae latinae* (1531), de Robert Stephanus, uno latín-inglés, de 1538, otro francés-latín, de 1565, y el *Thesaurus linguae graecae* (1572). Además de estas obras para el estudio de las lenguas clásicas, el léxico de las lenguas vernáculas también se empezó a documentar exhaustivamente, como en los diccionarios sobre la lengua alemana de Dasypodius (1536) y Maaler (1561). Cf. Schippan (1992: 23).

esforzados lexicógrafos, y de ahí esa resistencia a romper con las raíces, *noblesse oblige*.

En contextos similares, pero con las particularidades del contexto nacional o regional de cada lugar, el francés, el inglés o el alemán remontan las raíces de sus grandes obras lexicográficas al siglo XVIII. En Francia la tutela de la Académie Française (responsable del *Dictionnaire de l'Académie Française*, 1694) se ha diluido en el protagonismo de dos editoriales privadas, abanderadas de los diccionarios en el país galo, representadas cada una de ellas por los editados bajo el sello *Larousse* (una de sus principales obras es *Le Petit Larousse*, 1905) y *Le Petit Robert* (1967, con Paul Robert como autor). En el área cultura alemana, donde el purismo del XVII perdió después fuelle, las referencias y autoridades para la descripción léxica son los diccionarios del *Bibliographisches Institut*, más conocido por la serie de diccionarios *Duden*. Aunque con carácter independiente, este "instituto" se vincula al Estado alemán (si bien en la lexicografía también intervienen comités y sedes editoriales en Suiza y Austria), ya que a él se le encomienda compilar las normas ortográficas de carácter vinculante en el aparato administrativo y educativo alemán (cf. la reforma implantada a lo largo de 1996-2006). Otra fuente de referencia en los países de lengua alemana es el diccionario *Brockhaus*.

En el caso de la lengua inglesa, además de las dos obras clásicas británicas, *A Dictionary of the English Language*, de Samuel Johnson (1755, obra de consulta fundamental durante 150 años), y el *Oxford English Dictionary* (OED, editado en fascículos a partir de 1884), o los también muy utilizados diccionarios británicos de Cambridge, Longman, Collins y Macmillan, son de destacar, por su singularidad, el *Merriam Webster's Collegiate Dictionary* (1898, a partir de una versión de 1828) y el *American Heritage Dictionary*, que representan la implantación y evolución del inglés en Estados Unidos, el primero de ellos muy deudor de las ideas ilustradas con las que nació la nueva nación del otro lado del Atlántico, o *The Chambers Dictionary* (TCD; que se remonta a *The Chambers Etymological Dictionary*, 1867; seguido por *The Chambers English Dictionary*, 1872). Esta obra, editada originalmente en Edimburgo (Escocia, Reino Unido), es quizá una de la más notables de entre los grandes diccionarios europeos, debido a que la variedad escocesa de la lengua inglesa no ocupa una posición de centralidad, y mantiene una diversidad fonética y léxico arcaizante que ha

podido pervivir debido a la independencia o autonomía de los territorios escoceses tras la implantación del anglosajón en los valles centrales de Caledonia, más o menos de forma coetánea a la instauración del anglosajón en lo que hoy es Inglaterra. Debido a ello, la concepción lingüística de los hablantes escoceses del inglés es muy sensible a la falta de fijación fonética de la lengua inglesa, y, por ello, este diccionario, aunque consagrado al inglés estándar, recoge alófonos y alógrafos difíciles de localizar en otras fuentes. Recientemente, un planteamiento muy novedoso, pionero en la aplicación sistemática de los presupuestos de la *corpus linguistics*, es el que subyace al diccionario *Cobuild*, con gran éxito luego también en China y Japón<sup>5</sup>.

Más allá del núcleo de las grandes lenguas europeas, consideradas así por su número de hablantes, destaca la lexicografía en los países nórdicos. Ocupa aquí un lugar destacado el grupo Ordbogen A/S, con sede en Odense (Dinamarca), que en 2023 ofrecía más de 100 diccionarios digitales, cubría numerosas lenguas y desarrollaba una amplia y diversa gama de herramientas digitales que permitían “búsquedas integradas” en metadicionarios, o herramientas de ayuda de escritura mediante como el Write Assistant, *widget* que permitía consultas rápidas mientras se utilizaba un programa de tratamiento de texto. Vinculada a la proyección internacional de la empresa se halla el Diccionario Valladolid-UVa, con colaboración de la Universidad de Valladolid, lanzado en 2023, y con Pedro Fuertes-Olivera como máximo responsable (cf. Fuertes-Olivera / Niño Amo / Sastre Ruano, 2019).

Por su parte, la región de Asia oriental con centro en China se retrotrae a una milenaria tradición lexicográfica, sorprendente por la magnitud de las obras producidas, y por el puntilloso celo con el que se compilaba y almacenaba la información. Envergadura, minuciosidad y conservación son tres rasgos en los que Asia ha brillado. Uno de sus mayores hitos fue la

---

<sup>5</sup> Existen excelentes versiones bilingües para el chino y el japonés. Entre ellas, el *Collins Cobuild English-Chinese Learner's Dictionary. Concise Edition*, Beijing, 2007, en versión para la China continental, editada por la Foreign Language Teaching and Research Press. A pesar de la denominación de “conciso”, tiene más de 2000 páginas en papel Biblia, y dentro de las entradas se incluyen en torno a 62.000 ejemplos bilingües extraídos a partir del *corpus* inglés “The Bank of English”. Muchos diccionarios de bolsillo electrónicos japoneses también incorporan ediciones del *Cobuild* (por ejemplo, en el modelo Seiko SR-G10000, cf. YAMADA, 2010: 408).

enciclopedia *Yongle* (22.877 volúmenes, años 1403-1408), cuyo tamaño, mucho mayor que la *Encyclopedie* de Diderot y d’Alambert (desde 1751), no fue superado hasta hace unos años por la *Wikipedia*<sup>6</sup>. La fecha de elaboración, siglos XIII y XIV coincidió con la dinastía Ming (1368-1644) y el auge y la eficiencia de una meritocracia, conocida como los *litterati* (traducción del chino *wenren* 文人), grupo al que luego los portugueses llamaron “mandarines” —sorprendidos por el “mando” y poder que ostentaba este cuerpo funcional—. Pero ese cuerpo profesional no había surgido por generación espontánea. Durante el primer milenio de nuestra era, China atesoraba ingentes registros públicos, que, entre otras funciones, atestiguaban las traducciones y labores de interpretación que acompañaban las misiones diplomáticas, intercambios culturales y religiosos, tratados políticos, etc., con los pueblos del Asia central, o la India y Persia, regiones en las que el chino no servía lengua vehicular, como sí lo hacía en Corea y Japón (cf. Pérez-García, 2013; Lung, 2011). Y qué decir de la innovación tecnológica en las herramientas de comunicación que supusieron la temprana introducción del papel (adoptado por los árabes tras la victoria en la batalla de Talas (751, en territorio del actual Kirguizistán) del Califato abasí, apoyado por los tibetanos, sobre la China de la dinastía Tang (618-907), así como de la imprenta de tipos móviles, primero de materiales como la porcelana, y ya en el siglo XIV, los de metal —la colección de sutras *Jikji*, 1377-1378, de Corea, período Joseon, hoy conservada en la Bibliothèque Nationale de Francia, se adelantó tres cuartos de siglo a la imprenta de Gutenberg—.

### 3. Dinamismo del mercado asiático en el panorama de los diccionarios

El mundo de los diccionarios está sometido en la actualidad a una profunda transformación, debido a la incorporación de los medios electrónicos (cf. Fuertes-Olivera / Bergenholtz, 2011), y en algunos de esos

---

<sup>6</sup> Aunque hablar de la larga tradición lexicográfica en Asia oriental pueda resultar una obviedad, creo necesario insistir en ello, dada la tendencia a los planteamientos eurocentristas que hasta hace poco han prevalecido en la ciencia y la educación occidentales. La magnitud y anticipación de la enciclopedia *Yongle*, sobre todo en relación con empresas análogas en Europa y Estados Unidos, fue destacada por el Dr. Henning Bergenholtz, lexicógrafo danés, en su discurso en el Solemne Acto de Investidura como Doctor Honoris Causa, en la Universidad de Valladolid (22 de abril de 2010; cf. también Bergenholtz / Nielsen / Tarp, 2009).

nuevos formatos y concepciones, Asia oriental se encuentra en la avanzadilla, tanto como productor, como por la tasa de penetración de estas herramientas en su mercado.

En función del soporte principal de los diccionarios, en la actualidad cabría hacer la siguiente clasificación *grosso modo*:

- *Papel* (en uso en los *print media* o *printed media*), el soporte tradicional, en franco retroceso, sobre todo entre los usuarios más jóvenes.
- *Ordenador*. Frente a los ya obsoletos DVDs o contenidos almacenados en el disco duro, cada vez dominan más los diccionarios accesibles *on-line*, debido a la progresiva universalización en el acceso a Internet (cf. Fuertes-Olivera, 2012). Estas herramientas ofrecen la ventaja de que suelen estar evolucionando (carácter dinámico), y pueden almacenar y procesar una cantidad de datos ingentes, y muchas veces describen más de dos lenguas. Además de los *corpora*, han surgido populares colecciones de diccionarios como los del grupo israelí Babylon (fundado en 1997, acuciado por problemas de *malware* en su *software* en 2013), que llegó a establecer acuerdos de asociación con algunas de las más prestigiosas editoriales lexicográficas, un paquete de obras similar en China, cual es la colección Lingo, o las *language tools* de Google. También gozan de buena aceptación herramientas tales como el paquete de diccionarios (“Proofing Tools”) que ha ofrecido Microsoft en algunas de sus versiones del programas como Word (dentro de la suite de ofimática Office), que se instalan en el ordenador y, en parte, están disponibles *off-line*. En el caso de Alemania, uno de los diccionarios generalistas más populares es el Leo ([www.leo.de](http://www.leo.de)), que ya ha añadido el polaco. Tiene éste un sesgo eurocéntrico, por cuanto de las lenguas de otros continentes sólo está representado el chino, pero faltan el japonés y el coreano —a fecha de enero de diciembre de 2013, situación que diez años después, en 2023, se mantenía—. Como tendencia a estas herramientas se observaba a principios de los años 2020 una progresiva migración hacia aplicaciones de inteligencia artificial (IA), como traductores en línea, que requieren acceder a Internet, o,

incluso, diccionarios que se autogeneran “minando” la Red (*mined dictionaries*<sup>7</sup>). La mejora de las redes de telefonía y el abaratamiento de los servicios de *roaming* entre diversos países contribuyen a ello.

- *Apps* para dispositivos móviles, como *smartphones* o *tablets* (“tabletas” como el *iPad* u otras). Este segmento se consolidó como uno de los más dinámicos ya a principios de la década de 2010. Aquí hay diferentes tipos de diccionarios, entre los cuales pueden destacarse tres. 1) Algunos son diccionarios clásicos en papel, de los que se han preparado versiones optimizadas para estos aparatos. 2) Otros son aplicaciones que acceden a los contenidos *online*. Un ejemplo de estos son los diccionarios de la casa alemana Pons, muchos de los cuales en 2013 eran consultables de forma gratuita mediante este sistema. Y 3) diccionarios concebidos especialmente para estos nuevos formatos. Los hay de pequeña escala, con un número de *lemmata* reducido, pero otros son gigantes. Especialmente dinámico se muestra el mercado chino, que por su tamaño y la importancia de la educación y de los idiomas extranjeros en las grandes políticas estatales, genera un sinfín de productos. El espacio chino permite, además, que con un coste bajo, las aplicaciones puedan ser rentables, dada la inmensidad del mercado. Muy populares entre los estudiantes chinos de idiomas extranjeros son los diccionarios de la serie “Helper” (como el de español, *Es-Helper*); y para los occidentales que estudian chino, el repositorio y metadiccionario *Plesco*. Otro notable, con excelente información sobre los caracteres ideográficos es el *Ktdict* de chino-inglés. En general, el público occidental se muestra aquí algo más conservador. Por ejemplo, en el espacio alemán, las editoriales tuvieron dificultades para rentabilizar los diccionarios de pago relativamente caros, las versiones *premium*. Y por ello, optaron por comercializar versiones reducidas, *essential*, más baratas. En algunas ocasiones la oferta se limitó a estas últimas: el principal diccionario alemán-japonés de una editorial europea en 2012 era el *Essential* de

---

<sup>7</sup> Un ejemplo temprano de *mined dictionary* es el CLAD (*Cross-language association dictionary*), que establece relaciones entre palabras afines en varias lenguas explorando páginas de Wikipedia (cf. YE *et al.*, 2012: 2474-5).

Langenscheidt, aunque luego esta editorial optó por primar las consultas de sus versiones *open-access*<sup>8</sup> en la Web o bien aplicaciones con diccionarios grandes de pago (como el *Großes Chinesisch Wörterbuch*, con un precio en España de 35,99€, en abril de 2023, en la versión i-Phone). En general, las editoriales japonesas se han decantado desde un principio por ofrecer sus grandes diccionarios en versiones optimizadas para *apps*, como productos de alta gama y precio alto. En algunos casos, los distintos diccionarios que se van adquiriendo se integran en una *suite* que permite búsquedas cruzadas entre diccionarios (al modo de un metadiccionario). Un buen ejemplo es la suite “Dictionaries” diseñada por Monokakido (Tokyo, Japón, 2019), en la que en 2023 se podían incluir clásicos de la lexicografía japonesa bilingüe como el célebre *The Wisdom* (inglés-japonés y japonés-inglés, que también fue adquirido por Apple como “*built-in dictionary*” en sus dispositivos), el *Nouveau Petit Royal Dictionnaire* (francés-japonés, japonés-francés) o el *Shogakukan Словарь* (“*Shogakukan-Slovar*”, ruso-japonés, japonés ruso). En la lexicografía coreana, un ejemplo de un potente diccionario adaptado al entorno *app* es *YBM AiA EKE Plus Dict. English-Korean-English Plus+* (2022), sobre sistema operativo iOS, versión 6.4.4., desarrollado por DaolSoft, Co. En la mayoría de estos casos estamos hablando de diccionarios preexistentes en papel (*print dictionaries*), que han sido adaptados para su consulta en un entorno digital, sin alteraciones substanciales en el contenido. Se trata, como en los diccionarios impresos subidos a Internet (*uploaded dictionaries*) de lo que Fuertes-Olivera (2022: 26) considera un fenómeno de pervivencia de culturas lexicográficas anteriores.

- *Diccionarios electrónicos de bolsillo*. Estos productos han tenido escasa repercusión en Occidente, y el país que abandera los avances

---

<sup>8</sup> El concepto de *open access dictionaries* ha sido adoptado como modelo de negocio paralelo por algunas editoriales, que complementan sus ingresos con publicidad o la obtención de datos a través de *cookies* y otros procedimientos. No obstante, para las obras o proyectos lexicográficos financiados con proyectos públicos, como numerosas iniciativas transnacionales promovidas por la Unión Europea, el acceso abierto constituye la legitimación misma del destino de los recursos públicos provistos (cf. Fuertes-Olivera, 2022: 363).

tecnológicos es Japón<sup>9</sup>. En Asia han llegado a ser herramientas imprescindibles de los estudiantes de lenguas extranjeras. En Japón, Sharp produjo el primer DEB en 1979, denominado IQ-3000, que contenía 2.800 entradas para el inglés-japonés, y 5.000 para el japonés-inglés. Por esa fechas, empresas americanas, como Texas Instruments, estaban lanzando al mercado productos similares. En las siguientes fases Japón consolidaría su dominio en este segmento productivo. En 1987 llegó la segunda generación de DEBs, con el modelo *Denjirin* de Sanyo, que, por primera vez, mostraba en el *display* los ideogramas chinos (o *kanji*), y no sólo signos fonéticos, como ocurría hasta entonces. La tercera generación, a la que pertenecía el Seiko Tr-700 (del año 1991), supuso un salto cualitativo en la calidad de los contenidos, al reunir por primera vez algunos de los grandes diccionarios existentes en papel, como los bilingües de japonés-inglés *Kenkyusha*, y el inglés *Roget's Thesaurus*. La cuarta generación, que llega a la segunda década del siglo XXI, ha multiplicado exponencialmente el número de diccionarios integrados y la interrelación entre ellos (cf. Tono, 2009: 34-25). En este campo, que en Asia había llegado a ser un predio japonés, se han introducido empresas de otros países, como la taiwanesa Besta (su nombre chino es *Wubi* 無敵, literalmente “sin enemigo”, “*no match*”), que, en parte, superan los productos japoneses en cuanto a los colores de pantalla y las funciones *multimedia*. La compañía Besta, creada en Taipei en 1989, es una filial del grupo de informática Inventec, que, a su vez, ha establecido alianzas con empresas punteras como la también taiwanesa Acer, japonesas como Toshiba, o anglosajonas como Hewlett-Packard, o la Fujitsu-Siemens (cooperación germano-nipona). Besta y el grupo Inventec en general han desplegado una gran presencia en el mercado y el sector manufacturero en la China continental, donde, no en vano, se halla uno de sus mayores mercados. Pero, con todo, los japoneses mantienen el tipo, cuando no son superiores, en relación a sus

---

<sup>9</sup> La escasa penetración de los DEB más allá del público asiático ha mantenido su invariabilidad. Poco ha cambiado desde la constatación que hiciera Tang (1997), indicando la ausencia de estos aparatos en las aulas de alumnos europeos, africanos o americanos.

competidores asiáticos en no pocos nichos lexicográficos<sup>10</sup>. Otras empresas señeras en este campo son las japonesas Casio y Sharp. Si en la China continental los diccionarios electrónicos de bolsillo se habían convertido en una antigualla en la década de 2020, desplazados por los *smartphones* y *tablets*, en Japón mantenían sus nichos comerciales y seguían lanzándose versiones actualizadas al mercado. Dos ejemplos son los siguientes modelos, orientados a estudiantes de secundaria, con énfasis en el inglés y la lengua japonesa, pero también con una amplia panoplia de materias del *curriculum* escolar, lo que convierte a estas herramientas en un artilugio suplementario de la educación y apto para el *e-learning*, sin los peligros de distracción de la navegación desordenada en Internet: 1) Casio XC-SX4910WE. Electronic Dictionary, High School Students (Enhanced English and Japanese Languages), X-Word, 250 Contents (edición de 2023); y 2) Sharp Brain Electronic Dictionary, High School Student Model (6 subjects) PW-H1-W (edición de 2021).

#### 4. Particularidades de China y Japón

De las modalidades de diccionarios anteriores, en Asia oriental se observan una serie de rasgos claramente diferenciadores en lo relativo a las aplicaciones para dispositivos móviles y en los diccionarios electrónicos de bolsillo (DEBs). En las *apps*, las de desarrolladores europeos cubren, en general, insatisfactoriamente las lenguas asiáticas. Desde China y Japón, en cambio, se ofrece un amplio abanico, que va desde los productos gratuitos o a bajo precio, a versiones de casi todos los diccionarios de prestigio editados en Japón, comercializados a precios idénticos o similares a las ediciones en papel. Y, en cuanto a los DEBs, estos no han llegado a conquistar los corazones de los occidentales, por razones en las que se tratará de ahondar en las páginas siguientes.

---

<sup>10</sup> "Overall, pocket electronic dictionaries in Japanese are superior to their Asian competitors in terms of dictionary contents; the Japanese bilingual dictionaries are very high in quality, which makes a difference in the quality of the information provided. On the other hand, other Asian products are superior to Japanese models in their extendibility, especially linking functions to audio-visual information via USB or MP3, other NLP tools such as translation or text-to-speech engines." (TONO, 2009: 38).

Procediendo de forma deductiva, y como conclusiones preliminares, cabe relacionar los hechos diferenciales de la lexicografía en Asia con la influencia de una serie de tradiciones y convenciones sociales. Además de una historia propia de elaboración de diccionarios, avanzada en las páginas anteriores, hay que señalar otros elementos clave.

Para China, la rápida implantación de una cultura propia de las *apps* viene favorecida por una serie de hechos. En primer lugar, hay que decir que si durante algún tiempo se señaló a China con el dedo por no ser muy escrupulosa en el respeto de la propiedad intelectual, tal como establece la Organización Mundial de Comercio –en la que el “reino del Medio” ingresó en 2001–, situación que en la segunda década del siglo XXI ya se había revertido claramente, en los nuevos ecosistemas electrónicos se ha expandido una “cultura de la gratuidad” matizada. Se asume que los productos editoriales se comercializan a precios bajos, como ocurre con la mayoría de los libros, o el pujante mercado de *e-novels* que en el entorno del año 2010 se vendían serializadas, y ello es rentable gracias a la gran escala del mercado. En esas condiciones, la práctica del pirateo tiende a reducirse de forma espontánea. Por otro lado, en estrecha relación con la tradición confuciana y el sentido comunitario, poco individualista, de la mentalidad de raíz china, en los nuevos contextos electrónicos se han creado hábitos de trueque, de recibir aportaciones de otros en correspondencia a las contribuciones propias. Es lo que ocurre con la popular página de “mochileros”, *qiongyou* 穷游 (<http://www.qyer.com>), en la que la nueva marea de jóvenes turistas chinos que se mueve por el mundo, documenta allí sus experiencias y enumera toda una serie de consejos prácticos. La eficiencia de esta página no tiene parangón entre los occidentales, que para muchos destinos tiran directamente de las biblias de viajes *Lonely Planet*, igualmente traducidas al chino, pero poco demandadas por los asiáticos. Y, del mismo modo, a través de Internet crecen de forma exponencial repositorios de documentación de calidad, como los de *baidu wenku* (<http://wenku.baidu.com>) o *aiwen* (<http://ishare.iask.sina.com.cn>, año 2013; nueva URL: <https://iask.sina.com.cn>, activa a fecha de 2023), que se nutren de la propia comunidad de internautas, y que permiten un acceso más libre cuantas más aportaciones propias uno haya subido y más *tokens* o puntos tenga. Esta cultura colaborativa, no sólo es un vector de desarrollo, sino que tiene un gran recorrido en consonancia con las nuevas tecnologías de la

inteligencia artificial generativa, como los *chatbots* que se popularizaron en 2023 (entre ellos el estadounidense y pionero ChatGPT, los chinos Tongyi Qianwen –del grupo Alibaba– o Ernie bot –asociado al motor de búsqueda baidu.com–, o el ruso GigaChat), que ponen en jaque la llamada “*expertocracia*”, y la sustituyen por una difusa masa de colaboradores que entre sí se corrigen y permiten refinar los contenidos. Esta tendencia representa una verdadera revolución para la lexicografía, por cuanto cuestiona los “*sistemas de expertos*” como editores y garantes de la calidad de los contenidos (sobre los “*sistemas de expertos*”, cf. Fuertes-Olivera, 2022: 365).

En cuanto a Japón, a los rasgos confucianos comunes hay que sumar elementos insulares y relacionados con el tradicionalmente mayor poder adquisitivo, que explican el que sea posible comercializar electrónicamente, sin demasiado temor a la piratería, obras lexicográficas caras. A la par que la economía japonesa ha conocido un desarrollo relativamente endogámico<sup>11</sup>, los japoneses tienen interiorizada una férrea defensa de los derechos de propiedad, y asumen como necesaria una celosa protección de sus patentes de tecnología ultrasofisticada, que han asegurado el liderazgo del país en sectores muy concretos, como los microchips que se utilizan en automóviles y otros muchos ingenios –entre ellos, los diccionarios electrónicos de bolsillo, que se comentan en este artículo–. Japón es, en efecto, un mercado con sesgo proteccionista, que levanta las llamadas “*barreras invisibles*”, manifiestas en complejas normativas y estándares difíciles de cumplir por empresas extranjeras.

Por último, un rasgo común a China, Japón y también Corea del Sur, es la elevadísima tasa de penetración que tiene allí la electrónica de consumo. No sólo esta se fabrica en esa región del mundo, y en buena parte también se diseña allí, sino que es donde es más demandada. En el caso de los diccionarios electrónicos de bolsillo, Japón detenta una posición de

---

<sup>11</sup> El modelo económico japonés, más allá de ajustes ligeros y transiciones poco tormentosas, se aferra a un proteccionismo inveterado: “Pese a la notable occidentalización de las costumbres, las industrias locales se siguen beneficiando del monopolio en la práctica de una demanda nacional de más de 120 millones de consumidores, que conservan en parte las costumbres tradicionales, monopolio garantizado entre otras cosas por la pulverización del comercio al detalle, que vuelve prohibitivo para las empresas extranjeras los costes de inserción en el mercado japonés.” (Mainardi, 1989:124)

hegemonía mundial a través de empresas como Casio y Sharp, o las patentes que cede a la empresa asociada de Taiwán, Besta. En China también se han consumido intensamente esos productos, al mismo tiempo que se fabricaron otros que los emulaban, muchos de ellos más sencillos, pero más accesibles, por su menor precio, al gran público propio. En 2006 era habitual adquirir diccionarios electrónicos básicos y baratos chino-inglés en lugares como las oficinas de correos. No obstante, la sociedad china se muestra particularmente adaptativa, y no duda en descartar lo que deja de servir y se vuelve obsoleto, y abrazar en su lugar lo nuevo, con gran entusiasmo.

Además, los países de la cornisa pacífica de Asia, hay un gran dinamismo de la tecnología electrónica educativa, con robótica, ordenadores o *tablets* para niños, cuyo conjunto de funciones se orientan todas a complementar las clases en el colegio. El conglomerado chino BBK o Bubugao 步步高 (fundado en 1995) es uno de las principales en este segmento; en 2023 había diversificado considerablemente su ámbito de acción, y ocupaba posiciones destacadas en sectores como la telefonía móvil, con marcas como Oppo, Vivo o OnePlus, y con oficinas centrales en la provincia sureña de Guangdong (“Cantón”, exónimo que se aplica tanto a la provincia Guangdong, como a la ciudad Guangzhou) y grandes *hubs* industriales en la ciudad de Dongguan y otras cercanas, la región del llamado “Silicon Valley chino”.

##### **5. Análisis de diccionarios electrónicos de bolsillo (DEB)**

Se han elegido cuatro diccionarios electrónicos de bolsillo, los dos primeros comercializados en la China continental, el tercero en Japón, y el último en Europa (concretamente, en Finlandia). La situación descrita, tanto en cuanto los objetos seleccionados como en relación a su uso, refleja una foto fija de los años 2012-2013. Se describen diccionarios electrónicos disponibles en ese momento, así como el uso que se hacía de ellos en ese momento. La situación en la lexicografía electrónica es muy cambiante, y si algunas de las pautas de uso se han mantenido con cierta estabilidad en Japón, en la “Gran China” (*Greater China*, concepto que en la cultura comercial de las multinacionales abarca la China continental, Hong Kong, Macao, Taiwán y Singapur), otras regiones asiáticas o en Europa los cambios han sido muy profundos. Los *ítems* analizados son:

- Besta “año 2006”, OS Version V1.00. Producto de una empresa taiwanesa, pero en versión para la China continental. La introducción de caracteres chinos se hace a través de la romanización “pinyin” o las formas simplificadas de los ideogramas. Las formas tradicionales de los ideogramas, empleadas en Taiwán y Hong Kong, sólo se ofrecen como alógrafo en el *lemma* en uno de los diccionarios monolingües incluido (*The Contemporary Chinese Dictionary*). Carcasa metálica resistente, en acabado gris plata brillante.
- Besta “año 2010”, OS Version V1.00. La misma versión de *software*, pero, con relación a la de 2006, aquí se amplía el número de diccionarios, el número de lenguas, así como la capacidad de las bases de datos. También se recogen nuevas modalidades de diccionarios del inglés, como los de *collocations* y de análisis de las palabras en *word components*, crecientemente populares en las nuevas tendencias de aprendizaje de la lengua inglesa en China y en Japón. Carcasa negra de plástico duro, relativamente ligera, más endeble que la de Besta “2006”. Hay que señalar que la empresa Besta mantenía su línea productiva de diccionarios en 2023, y entre ello comercializaba modelos especiales para exámenes, como la célebre selectividad china (*gaokao* 高考). Entre ellos, el modelo “2022-2027 Examination Model”.
- Casio, version EX-Word Dataplus 5 XD-A6500 (edición 2011). Edición destinada a los japoneses, para consulta de la propia lengua y de información enciclopédica en japonés, además de numerosas herramientas de descripción léxica del inglés, en el disco duro, ampliadas con otra colección de obras en torno al chino, en la tarjeta extraíble de ampliación de memoria. Esta tarjeta es reemplazable por otras que contengan otros idiomas. Carcasa metálica roja de gran calidad y reforzada en algunos de los bordes con flejes metálicos plateados que le otorgan un carácter noble. Tamaño y peso algo superior a los dos diccionarios anteriores.
- ZER. 29 Language Translator (edición 2006). Contiene información léxica limitada sobre 29 lenguas europeas y asiáticas, combinables entre sí en pares, así como listas de frases útiles para el viaje. En el teclado ocupan un lugar importante el acceso a funciones prácticas

como reloj mundial, calendario o agenda. Carcasa de plástico negro, extraplana. Físicamente, es el producto más ligero y frágil de los cuatro. Claramente es un producto cuyo fin es ser una ayuda de conversación para un viajero que visite diferentes destinos. Se ha comercializado también como producto de tienda *in-flight* en vuelos intercontinentales.

Tab. 1.1: Especificaciones técnicas de los DEBs analizados

	C1	C2	C3	C4	C5	C6	C7	C8	C9	C10	C11	C12	C13	C14
Besta "2006"	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí	Sí	No	Sí	Sí	Sí	No	No
Besta "2012"	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí	Sí	No	Sí	No	No	Sí	No
Casio, XD-6500	Sí	Sí	Sí	Sí	No	Sí	No	No	Sí	No	Sí	Sí	No	Sí
ZER. 29	No	Sí	No	No	No	No	No	No	Sí	No	No	No	No	No

Leyenda:  
 C1) Ranura para tarjeta de memoria (amplía el número de diccionarios)  
 C2) El *display* en pantalla principal permite visualizar escritura en alfabeto latino  
 C3) El *display* en pantalla principal permite visualizar escritura en caracteres chinos y escritura coreana *hangul* (o *hangeul*)  
 C4) Permite escritura a mano (con puntero)  
 C5) La escritura a mano se efectúa en la pantalla principal  
 C6) La escritura a mano se efectúa en una pantalla secundaria, de pequeño tamaño, en la zona del teclado  
 C7) Los *displays* permiten pasar de pantalla en blanco y negro a pantalla en más colores  
 C8) Fuente de energía: batería recargable con toma de corriente  
 C9) Fuente de energía: pilas  
 C10) Permite actualizar el contenido conectándose a Internet vía ordenador  
 C11) Teclado ergonómico (tamaño proporcional a la yema del dedo)  
 C12) Carcasa de material duro muy resistente  
 C13) Carcasa de material semiduro, resistente  
 C14) Tacto aterciopelado del teclado (factor ergonómico)

En conjunto, los DEBs de Besta, empresa con matriz en Taiwán, son productos de calidad léxica y con un contenido relativamente abierto, que permite ser actualizado gratuitamente a través de Internet.

En cambio, el Casio, de la compañía japonesa homónima, pionera en las calculadoras electrónicas tras la II Guerra Mundial, es un producto más cerrado, sin conexión a Internet, pero superior en la calidad de los materiales físicos y, en conjunto, en la selección de diccionarios de prestigio incluidos. Casio es una de las empresas líder en el sector de los DEBs, y sobresale, al

igual que sus tres principales competidores japoneses, Seiko, Sharp y Sony, por una serie de rasgos: 1) estandarización y normalización de medidas (los DEBs japoneses son, casi todos, de un tamaño similar); 2) calidad y solidez del objeto físico; 3) prestigio, en el mercado doméstico japonés y en el exterior; y 4) apego por parte del público japonés. Esto se traduce en hábitos conservadores por parte de los estudiantes y resto de usuarios japoneses, que no suelen estudiar idiomas extranjeros sin ir equipados con estas herramientas, o al menos así lo hacían en el período 2012-2013. En comparación, el mercado de la China continental muestra un comportamiento mucho más inestable. De elevadas tasas de penetración de estas herramientas entre los estudiantes chinos de inglés y otros idiomas hacía unos pocos años, los DEBs estaban cediendo terreno a marchas forzadas ante *smartphones* y nuevos dispositivos móviles.

Así se refleja también en las encuestas efectuadas entre estudiantes japoneses y chinos en la Universidad de Valladolid (Uva) en noviembre de 2013. Los once estudiantes japoneses entrevistados (matriculados en cursos de español en el Centro de Idiomas) declaraban lo siguiente sobre su uso de los DEBs: todos ellos utilizaban un DEB en las clases, 8 de la marca Casio, y 3 de la marca Sharp; cuando iban a un centro comercial (pregunta para verificar uso fuera del aula), la cifra se reducía a 6; 4 tenían un aparato de color blanco, otros 4 de color plateado, 2 azul, y 1 rosa; en comparación con los otros DEBs disponibles en el mercado, los objetos de los japoneses se encontraban todos ellos en el rango de precio alto (por encima de los 200 euros) y peso y solidez elevados; 7 estudiantes ya poseían su DEB antes de llegar la universidad.

En lo que se refiere al colectivo estudiantil chino, un total de 14 personas, 9 de ellas estudiantes de intercambio de Hispanística matriculados en la facultad de Filosofía y Letras de la Uva, y cinco en un máster de Comercio Internacional: en las clases, 12 utilizaban un DEB y 2 (alumnos del máster) recurrían al diccionario *Es-Helper* en el móvil; todos ellos habían adquirido el DEB en el período universitario, dado que con anterioridad utilizaban productos que no incluían el español; sólo cuatro declararon portar habitualmente el DEB cuando iban a un centro comercial; los DEBs eran los habitualmente usados para el español, todos ellos productos sencillos, con sistema de introducción de escritura sólo a través del teclado (no en pantalla, mediante puntero o dedo), muy ligeros de peso, de un

precio en torno a 500 yuanes (unos 65 euros al cambio entonces), en rojo o blanco, y adquiridos a través de páginas de Internet como “Taobao” 淘宝 (equivalente chino a e-Bay). Con relación a estudiantes chinos de años anteriores, se observó un progresivo retroceso en el uso del DEB fuera del aula, coincidiendo con el abaratamiento de las tarifas planas de conexión a través del móvil.

La perseverancia de los japoneses en el uso de los DEBs, por el contrario, hay que explicarla en factores como el mayor valor de los objetos, que disuade de reemplazarlos o desprenderse de ellos tempranamente, y en la mayor funcionalidad léxica de estas herramientas, manifiesta en la ergonomía (facilidad de uso a través de cómodos teclados y pantalla) y potencia de búsqueda simultánea en varios diccionarios de calidad interconectados, aspectos en los que todavía en 2013 eran muy superiores a los *smartphones*. Igualmente, hay que aducir factores externos a la lexicografía, como el carácter marcadamente proteccionista del mercado japonés. Hay cierto orgullo hacia la calidad de la industria nacional, y de forma muy especial en el campo de la electrónica. Y ello reforzado con una tradición de solidaridad, que se hizo muy patente con el tsunami y la catástrofe nuclear de Fukushima (11 de marzo de 2011). A ello se añade que los DEBs son productos utilizados sobre todo por gente joven, que están en pleno período de formación, y los *teenagers* japoneses han alumbrado una muy original cultura que marca tendencia a nivel mundial. La posesión de un DEB viene favorecida por cierta presión de grupo (*peer pressure*, cf. JIAN *et al.*, 2009: 508).

Japón ha sobresalido por ser un país que marca tendencia a nivel global, ya sea en los comics y animes “manga”, la moda y el peinado, o *cosplay* (García, 2010: 78-91). Esto se traduce a los DEBs, que para los estudiantes japoneses se llega a convertir en algo personalizable, un objeto del que no se desprenden fácilmente. Entre las chicas es habitual, por no decir norma, “customizar” su diccionario con alguna pegatina o “sticker” en forma de muñeco en la pletina superior (*shiru*, en japonés, extranjerismo del inglés *seal*). La industria también atiende a la demanda de diversidad en formas y colores que demanda el mercado —tendencia común a Asia Oriental—. Aunque los DEBs japoneses tienen un tamaño bastante estandarizado, se ofrecen en una variedad de ángulos, más o menos aerodinámicos, y, sobre todo, colores, como el acabado en rosa de estética

*kawai*, popular entre las jóvenes niponas. La encuesta realizada entre los estudiantes japoneses en la Uva también reflejó esta diversidad en cuanto al colorido.

## 6. Contenidos de los DEBs

En cuanto a los contenidos lingüísticos de los cuatro DEBs analizados, esto es, los diccionarios, enciclopedias, *language corpora* y colecciones de frases, los tres primeros atesoran un número de obras e información ingente. El más limitado en este sentido es el ZER, que aunque referencia 29 lenguas, la información léxica sobre cada una de ellas es muy escasa. Básicamente, correlaciona pares de palabras entre las dos lenguas que se elijan, pero no hay ningún dato adicional sobre registro, contexto, frecuencia de uso, o variedad regional. Para un estudiante de lenguas supone una carencia muy importante la ausencia de ejemplificación (cf. Robles i Sabater, 2011).

Cada uno de los diccionarios incluye los siguientes idiomas entre los descritos:

- Besta “2006”. Siete idiomas distintos: chino, inglés, japonés, coreano (estos cuatro también son seleccionables como idioma de menú); español, francés, alemán (en tarjeta de memoria).
- Besta “2010”. Los idiomas anteriores, además de ruso y otros que figuran únicamente en el *13 Languages Dictionary* (contenidos únicamente en este diccionario están el tai, hindi, indonesio, vietnamita; portugués, italiano).
- Casio, EX-word Dataplus 5 XD-A6500. Cuatro idiomas: japonés, inglés, chino; diccionarios de “diálogos prácticos y viaje” también en coreano.
- ZER. 29 Language Translator. 29 idiomas: todos los incluidos en Besta “2010”, más holandés, noruego, danés, rumano, griego, polaco, checo, eslovaco, búlgaro, ucraniano, estoniano, finés, húngaro, turco y hebreo.

En los diccionarios Besta hay una notable ausencia, con relación a lo habitual en DEBs de años anteriores, cual es el chino cantonés (o *yue* 粵). Esta lengua —o dialecto, según la posición política de cultura que se adopte—, se halla en franco declive en la lexicografía electrónica después de

la retrocesión de Hong Kong a China en 1997. De lengua de comercio, estudiada también en las regiones no cantonesas de China a finales del siglo XX, su irradiación se está reduciendo a la condición de lengua cinematográfica y de muchas celebridades y *starlets* (como las que pululan en los populares programas de cotilleos en el universo de las televisiones chinas).

En el caso de los dos diccionarios Besta y el Casio, hay que indicar que el concepto diccionario que tenemos en Europa salta por los aires. No sólo hay una muy variada y completa información, sino que se incluyen obras con una muy diferente concepción lexicográfica. Ello tiene que ver con que el concepto "diccionario" no es algo tan obvio para un público oriental. En efecto, en China, y, por su influjo, en las culturas vecinas afines, la lexicografía tradicionalmente recogía, aplicando la mentalidad propia de una lengua analítica, colecciones de caracteres o ideogramas, y no de "palabras", que allí es un concepto con poco más de cien de años, adaptado de la lingüística occidental. Así, en China, se diferencia entre *zidian* 字典 (diccionarios de ideogramas o "zi") y *cidian* 词典 (diccionarios de palabras o "ci"). El término *ci* 词 está tomado de su tradición retórica y originalmente se aplicaba a un metro de la poesía de la dinastía Song (960-1279), y podría interpretarse a veces como fraseologismo o combinación fija de caracteres en el uso retórico. Por todo ello, un chino o un japonés no acuden directamente a un diccionario que se organiza por "palabras", sino que pueden preferir un diccionario de ideogramas (los *hanzi* chinos o los *kanji* japoneses), de proverbios<sup>12</sup> (en China y Japón el caudal tradicional ocupa un puesto muy relevante en la expresión lingüística) o autoridades y etimológicos (por

---

<sup>12</sup> Schippan (1992: 47-48), al respecto de la "fraseología", indica que es una subdisciplina relativamente reciente en Occidente, y que atiende a combinaciones léxicas o "paralexemas" que están marcados por la *Reproduzierbarkeit, Stabilität, Lexikalität e Idiomazität*. En el chino o en el japonés, los "proverbios" cumplen también con esas características, pero se les añaden otros rasgos, como son el carácter autorial (muchos proverbios se remontan a filósofos clásicos, como Confucio o Mencio), tienen una mayor profundidad conceptual, y, a menudo, adquieren el valor de cita. Distantemente afines sería los *quotation dictionaries* populares en la lengua inglesa, que documentan bien fórmulas tradicionales de la *Biblia* o asertos shakespearianos, aunque también a los chinos como Lao-tsé (o Laozi), uno de los autores más editados en la cultura occidental, o el gran estratega Sun-tzu (Sunzi) y su *Arte de la guerra* (en chino *Bingfa* 兵法, "El método del soldado").

ejemplo, los diccionarios de chino antiguo = *gudai hanyu* 古代汉语, también conocido dentro de la sinología como “chino clásico” *wen yan wen* 文言文, literalmente “la lengua de los textos escritos”).

Es cierto que existe una tendencia universal a transformar el concepto “diccionario”, ofreciendo por vía electrónica recursos cada vez más especializados (cf. Fuertes-Olivera / Tarp, 2014). La riqueza de la lengua inglesa, por ejemplo, la cubren los servicios de suscripción en línea de la Oxford University Press (“Oxford Reference Online”) a través de “English monolingual dictionaries, bilingual dictionaries, thesauruses, quotations, subject references and encyclopedias” (TONO, 2009: 34). Con todo, para los asiáticos son habituales todas esas modalidades, en parte adaptadas de Occidente, y otras casi exclusivas para ellos. Un ejemplo son los diccionarios caligráficos, que para un ideograma ofrecen diferentes representaciones “alocaligráficas”.

La lexicografía asiática tiene que hacer frente a un considerable desafío, el “anisomorfismo lingüístico” (Fuertes-Olivera, 2022: 363), que se manifiesta en la combinación de diferentes sistemas de escritura (los ideofonogramas *hanzi* y la romanización *pinyin*, en el chino; los *kanji*, los silabarios *hiragana* y *katakana*, y el *romaji*, en el japonés; o el *hangul*, los *kanja*, y, con carácter auxiliar el alfabeto latino, en el coreano), o en la diferente naturaleza tipológica de lenguas frecuentes (por ser nativas para algunos hablantes o bien objeto frecuente de aprendizaje), como son el japonés y el coreano (aglutinantes), el chino (aislante), o el inglés, francés, ruso, alemán, español o portugués (flexivas). Esta dificultad, constante desde tiempos antiguos en un grado apreciable, obliga a un esfuerzo adicional, que actúa como dinamizador de la calidad y diversidad lexicográfica.

Comparando los dos diccionarios chinos, de la marca Besta, y el japonés de Casio, los primeros tienen una concepción extravertida o *outbound*, e introvertida o *inbound* el último de ellos. En los tres casos hay profusión de repertorios léxicos, enciclopédicos y colecciones especializadas (economía, medicina, matemáticas) o de carácter práctico, como las guías de viaje.

Los diccionarios Besta presentan una concepción extravertida, en cuanto que claramente van enfocados a mejorar el conocimiento de la lengua inglesa, y, en menor medida, del japonés, alemán, español y otras lenguas extranjeras. La menor pertinencia de la lengua propia se manifiesta en que sólo contienen un único diccionario de chino contemporáneo (*The*

*Contemporary Chinese Dictionary*). En el Besta de 2010, éste se sitúa en el primer menú, pero en la posición séptima. Le preceden el *Oxford Advanced Learner's Dictionary*, la *Cambridge Encyclopedia* (en una versión en chino), el *English Collocations Dictionary*, y tres diccionarios bilingües inglés-chino. El primer menú se completa con varios otros diccionarios para el aprendizaje del inglés, como el *Word Component*, el *Synonym-Antonym Dictionary*, varios *Terminological Dictionaries*, un *Slang Dictionary*, y otro de ejemplos. Dentro del primer menú hay sólo tres diccionarios dedicados a la lengua china, el generalista ya mencionado, uno de chino antiguo (*gudai hanyu*) y otro de proverbios o tetragramas clásicos, vinculados al pensamiento filosófico. El resto de materiales en el DEB son contenidos sobre otros idiomas, así como cursillos serializados de idiomas, simulaciones de exámenes de inglés o diccionarios con imágenes y animaciones.

El diccionario Casio, japonés, otorga una importancia mucho mayor a la lengua propia (orientación *inbound*), y ello hace de él una herramienta muy valiosa para su uso por parte de los estudiantes de secundaria o universidad en las clases de lengua y literatura japonesa<sup>13</sup>. Por ese motivo se ha descrito en este trabajo como “introvertido” u orientado hacia la lengua materna, por lo demás, en consonancia con la insularidad de la mentalidad japonesa. En efecto, el primer menú se define como de “lengua del país” y en él se incluyen dos de los diccionarios generalistas más prestigiosos en Japón, el *Kojien* (“Amplio jardín de las palabras”, editado por primera vez en 1955, y considerado uno de los más autoritativos), el *Meikyo* (“Espejo de la luz”), menos envarado que el anterior. Les siguen, hasta completar un total de diez diccionarios, el *Kangorin* (diccionario de ideogramas chinos o *kanji*), *NHK de pronunciación* (divida en transcripción fonética en el silabario *katakana*, y “entonación” o esquema tonal *high-low pitched* de la palabra), *Collocations del japonés*, *Sinónimos y ejemplos*, *Palabras en katakana* (básicamente, extranjerismos), *Japonés antiguo*, *Meikyo de refranes*, y *Proverbios* o tetragramas

---

<sup>13</sup> YAMADA (2010: 406) comenta que los estudiantes adquieren estos diccionarios durante la enseñanza media, y existe una tendencia, debido a su precio elevado, a no reemplazarlos al llegar a la universidad por modelos más específicos: “Some students purchase a hand-held electronic dictionary for themselves while other obtain one as a gift, and a few as a hand-me-down. The high price of about US \$ 250 discourages some from trading up to a university student's electronic dictionary form a high school student's model.”

chinos<sup>14</sup>. Los siguientes menús permiten acceder a una panoplia de diccionarios y materiales, con especial atención al inglés. En cualquier caso, el inventario de recursos lexicográficos y la forma de ordenarlos en el diccionario Casio son un claro indicador de que no se trata de una herramienta pensada para manejarse bien en lenguas extranjeras, sino que es muy útil también para los japoneses que sólo consideren su aplicación a su lengua primera.

## 7. Conclusiones

A la vista de los análisis anteriores, se confirma que las herramientas lexicográficas electrónicas disponibles para el gran público aumentan y se desarrollan muy deprisa. Hay tendencias mundiales, pero llama la atención el caso de los asiáticos, donde se añaden una serie de particularismos. China y Japón se han sumado con gran fuerza al nuevo *software* disponible para dispositivos móviles como *smartphones* y *tablets*, y han logrado el éxito tanto en aplicaciones a bajo precio (en el caso de China), como en la viabilidad de las ediciones electrónicas de los grandes diccionarios en papel (Japón). Así, aunque las más importantes casas editoriales europeas se esfuerzan en estar presentes con obras de calidad en el ecosistema de las *apps*, los grandes diccionarios bilingües con un par lengua europea-lengua asiática suelen ser elaboraciones provenientes de Asia (Apple, por ejemplo, ha venido ofreciendo en sus aparatos en el formato *in-built* el diccionario nipón *Wisdom* para el inglés-japonés). También como singularidad de la cultura comunitaria neoconfuciana se encuentran los sistemas de trueque o intercambio de información escolar y académica mediante *tokens* (destacan aquí repositorios chinos de *baidu wenku* y *aiwen*<sup>15</sup>), o el apego y orgullo

---

<sup>14</sup> La lista varía de unas ediciones de Casio a otras, y la analizada aquí, por ejemplo, no incluye diccionario caligráfico (representación de realizaciones caligráficas, en letra mano, en distintos estilos, regular, cursivo o corrido, y de hierba, entre otros), que sí aparece en el Casio Ex-word XD-B9800.

<sup>15</sup> *baidu wenku* (<http://wenku.baidu.com>, 2.12.2013) o *aiwen* (<http://ishare.iask.sina.com.cn>, 2.12.2013). Baidu 百度 (“Cien grados”) es el motor de búsqueda dominante en China, equivalente en ese país a lo que representa Google en Occidente, y una de sus aplicaciones es el repositorio *wenku* 文库, literalmente “almacén de cultura”. Por su parte, el portal *aiwen* 爱问 (“amo hacer preguntas”) era gestionado en 2013 por otro de los gigantes en la Red en China, el grupo Sina Corporation (también conocido como “Xinlang”, esto es, “la nueva onda”).

solidario en la perseverancia de los japoneses con sus diccionarios electrónicos de bolsillo.

Pero la diferencia que más llama la atención es el éxito que han tenido los diccionarios electrónicos de bolsillo en Japón y China (también en Corea del Sur, aunque en este estudio no se ha contemplado). Para concluir, creo que, después del análisis, esto se puede argumentar en una serie de razones, que expanden la lista de JIAN *et al.* (2009):

- Fácil portabilidad y manejo (hoy, en dura competencia con *smartphones*). JIAN *et al.* (2009) lo resumen en *technical features, high usability, low price, size, appearance*.
- Nivel de destreza en la lengua inglesa por parte de los estudiantes. JIAN *et al.* (2009: 508) plantea que los asiáticos tienen más dificultad que los europeos para dominar la lengua inglesa, debido a la diferencia lingüística y cultural. Aduce unas estadísticas en las que los europeos superan el TOEFL (Test of English as a Foreign Language) en un 88,4%, mientras que en el Sureste de Asia la cifra asciende sólo hasta el 75,6%. No obstante, no matiza entre estudiantes chinos de Hong Kong, chinos de Taiwán, japoneses y coreanos. Cabe presumir que si los japoneses han solido adolecer de ciertas dificultades para alcanzar un manejo excelente del inglés, los chinos de la región de Cantón, en cambio, suelen llegar a la universidad con un inglés muy rico y fluido. Habría que contrastar más los datos, y también para Europa sería necesario establecer diferencias en este aspecto, como las evidentes entre hablantes de lenguas germánicas (alemanes, holandeses o noruegos, entre otros), y algunos latinos del Sur, que responden a la mayor afinidad lingüística de la lengua materna o primera. Entre los chinos y japoneses, los primeros se benefician de una lengua con gran riqueza fonética y una estructura con tendencia analítica, lo que, en ambos casos, acerca tipológicamente el inglés y el chino, pese a pertenecer a familias lingüísticas sin relación documentada, la indoeuropea y la sino-tibetana, respectivamente. El japonés, en cambio, tiene una fonética sencilla, relativamente similar a la española, y su gramática es de tipo aglutinante, como el coreano, el turco o el vasco. Si los

japoneses y los anglófonos británicos coinciden en su insularidad, lingüísticamente habitan en mundos muy alejados.

- Riqueza de contenidos (también citado en JIAN *et al.*, 2009). Los DEBs no sólo integran gran número y diversidad de diccionarios, sino que suelen ofrecer contenidos enciclopédicos, *multimedia*, juegos y otras herramientas educativas. Habida cuenta de la mayor penetración de la electrónica de consumo en Asia, este elemento constituye un aliciente adicional. Tampoco hay que olvidar la condición de *gadget freaks* de los japoneses (García, 2010), que, con matizaciones, es extrapolable a la cornisa pacífica del continente asiático. Por el contrario, países muy desarrollados de Europa como Alemania se mostraron en un primer momento muy conservadores a la hora de adoptar los *smartphones* como teléfono habitual, que se generalizaron antes en España, a pesar de la crisis de 2008, y todavía a comienzos de la década de 2020 no era tan generalizado el uso del móvil mientras se caminaba por calles concurridas, como sí lo era en el país hispano, con el consiguiente entorpecimiento a una circulación fluida y sin riesgo de choques (diferencias el comportamiento tecnocinético).
- Sistema de escritura ideográfica. Los DEBs asiáticos permiten, a menudo, llegar a las palabras mediante sistemas de escritura a mano, bien en la pantalla —con un puntero o con el dedo—, bien en una pantalla adicional al efecto —como en el Casio estudiado—. Esta potencialidad no es baladí. Si para los europeos el teclado cubre sobradamente las exigencias de una escritura fonética, con un inventario de signos muy reducido, no se puede decir lo mismo del chino y japonés, con una colección inabarcable y abierta de ideogramas. JIAN *et al.* (2009) no contempla este punto.
- Débil fijación de la fonética (aspecto tampoco relacionado por JIAN *et al.*, 2009). Especialmente acusada en las regiones con una fuerte diglosia entre la lengua estándar (el chino *putonghua* 普通话 —o “chino mandarín”, en la denominación menos precisa de ribetes coloniales—, y el japonés de la región de Kanto) y las lenguas o dialectos locales. Tanto a través del teclado, con sistemas de escritura predictiva (DEBs chinos y japoneses) y de tolerancia de fallos a un mal deletreo (Casio), como en la escritura a mano en pantalla,

los DEBs corrigen las dificultades que ofrece la alofonía o variedades dialectales.

- Presión en el sistema educativo del Extremo Oriente. De relevancia particular en el caso de China, por el carácter reciente de la internacionalización, y el énfasis en que los estudiantes adquieran una buena competencia de la lengua inglesa como factor de desarrollo estratégico. China, desde que inició su apertura con Deng Xiaoping (la llamada política de “reforma y apertura” *gaige kaifang* 改革开放, desde 1978), conoce lo que los historiadores llaman una “aceleración de la historia”, quema etapas. La importancia que los planes quinquenales otorgan a la educación y la universidad lanzó auténticas oleadas de estudiantes chinos a las universidades de los países desarrollados (despegue exponencial a partir de 1999), fenómeno que ya justo antes del estallido de la pandemia Covid19 (fin de 2019-principios de 2020) mostraba signos de agotamiento. Este fenómeno, tan conspicuo en Alemania, Estados Unidos y luego también en España, ha forzado a los estudiantes a dotarse de habilidades lingüísticas foráneas, y ha favorecido la difusión de todo tipo de herramientas y ayudas portátiles.
- *Peer pressure* (citado por JIAN *et al.*, 2009). Los DEBs y la electrónica en general se han convertido en parte esencial del equipo con el que los estudiantes asiáticos se han enfrentado a su tremendamente exigente sistema educativo<sup>16</sup>. Hasta tal punto llega la afición a los aparatos electrónicos, que en los centros chinos del examen de acceso a la universidad (el temido *gaokao* 高考), en 2013 se implantaron *scanners* personales.

La situación es cambiante, dada la rápida evolución tecnológica, tanto en la lingüística como en la electrónica y las telecomunicaciones, así como factores externos a la lengua, como son el abaratamiento o encarecimiento,

---

<sup>16</sup> En el informe PISA relativo a 2012 (hecho público a principios de diciembre de 2013), que mide una serie de habilidades entre escolares preuniversitarios, en especial las competencias en matemáticas, comprensión lectora y ciencias, encabezaban el *ranking* siete territorios de lenguas china, coreana o japonesa. Sería interesante avanzar en la correlación que existe entre una de las destrezas medidas en el informe PISA, la comprensión lectora, y la universalización en las aulas asiáticas de modernas herramientas lexicográficas como los DEBs (cf. TONO, 2001).

accesibilidad y mejora en la potencia de las redes de Internet. Pero, como quiera que se presente le futuro, la interrelación entre la lexicografía occidental y la oriental es un hecho que seguirá provocando un enriquecedor intercambio.

### Bibliografía

- Bergenholtz, Henning / Nielsen, Sandro / Tarp, Sven (eds.) (2009): *Lexicography at a Crossroads. Dictionaries and Encyclopedias Today, Lexicographical Tools Tomorrow*. Bern, Berlin et al.: Peter Lang.
- ELEXIS. European Lexigraphic Infrastructure. EU Project, 2018-2022, con coordinación en Eslovenia. Consulta de resultados a través de la web Cordis: <https://cordis.europa.eu/project/id/731015>.
- Fuertes-Olivera, Pedro A. (2012): "Lexicography and the Internet as a (Re-)source", *Lexicographica* 28, págs. 49-70.
- Fuertes-Olivera, Pedro A. (2016): "A Cambrian explosion in lexicography: some reflections for designing and constructing specialized online dictionaries", *International Journal of Lexicography* 29 (2), págs. 226-247.
- Fuertes-Olivera, Pedro A. (2022): "Theoretical, Technological and Financial Challenges: Some Reflections for Making Online Dictionaries", en Jackson, Howard (ed.), *The Bloomsbury Handbook of Lexicography*. London/New Delhi/New York/Sydney: Bloomsbury Academic, págs. 361-374
- Fuertes-Olivera, Pedro A. / Bergenholtz, Henning (2011): *e-Lexicography: The Internet, Digital Initiatives and Lexicography*. London / New York: Continuum.
- Fuertes-Olivera, Pedro A. / Niño Amo, Marta / Sastre Ruano, Ángeles (2019): "Tecnología con fines lexicográficos: su aplicación en los Diccionarios Valladolid-UVa", *Revista Internacional de Lenguas Extranjeras* 10, págs. 75-100.
- Fuertes-Olivera, Pedro A. / Tarp, Sven (2014): *Theory and Practice of Specialised Online Dictionaries. Lexicography versus Terminography*. Berlin, Boston: De Gruyter.
- García, Héctor (2010): *un geek en Japón*. Barcelona: Norma Editorial.
- Grander, Sylviane / Paquot, Magali (eds.) (2012): *Electronic Lexicography*. Oxford: Oxford University Press.

- Jian, Hua-Li / Sandnes, Frode Eika / Law, Kris M. Y. / Huang, Yo-Ping / HUANG, Yueh-Min (2009): "The role of electronic pocket dictionaries as an English learning tool among Chinese students", *Journal of Computer Assisted Learning* 25, págs. 503-514.
- Lung, Rachel (2011): *Interpreters in Early Imperial China*. Amsterdam (Philadelphia): John Benjamins.
- Mainardi, Elena (1989): "Japón", en Mainardi, Roberto (ed.): *Visitando el mundo*. (Geografía universal en 10 tomos). Bilbao: Durvan, tomo VI, págs. 102-149.
- Pérez-García, Jesús (2013): "Rachel Lung. Interpreters in Early Imperial China", *Hermeneus* 15, págs. 385-390.
- Robles i Sabater, Ferran (2011): "¿Qué es un buen ejemplo? La ejemplificación en la teoría lexicográfica alemana", *Revista de Filología Alemana*, 247-261.
- Schippan, Thea (1922): *Lexikologie der deutschen Gegenwartssprache*. Tübingen: De Gruyter.
- Tang, Gloria M. (1997): "Pocket electronic dictionaries for second language learning: help or hindrance?", *TESL Canada Journal* 15, págs. 39-57.
- Tono, Yukio (2009): "Pocket Electronic Dictionaries in Japan: User Perspectives", en Bergenholtz, Henning *et al.* (eds.), págs. 33-67.
- Tono, Yukio (2011): *Research on Dictionary Use in the Context of Foreign Language Learning: Focus on Reading Comprehension*. Tübingen: De Gruyter.
- Yamada, Shigeru (2010): "Electronic Revolution in Dictionary Consultation: Hand-held Electronic, Online, and CD-Rom Reference Tools in Japan", en Zhang, Yihua (ed.): *Proceedings of First International Symposium on Lexicography and L2 Teaching and Learning*, Shanghai, págs. 405-420.
- Ye, Zheng / Huang, Jimmy Xiangji / He, Ben / Lin, Hongfei (2012): "Mining a multilingual association dictionary from Wikipedia for cross-language information retrieval", *Journal of the American Society for Information Science and Technology* 63 (12), págs. 2474-2487.